


La unidad nacional se basa en el territorio

El fundamento de la identidad argentina es el territorio nacional, tal como se observa en los mapas escolares: somos los dueños de la “Antártida Argentina” y estamos rodeados por territorios grises indiferenciados.



Uno imagina su lugar en el mundo en gran medida por las imágenes que tiene de su ciudad o de su país. Y en la formación de estas imágenes, el trabajo de la escuela es fundamental. De hecho, nuestra idea acerca del territorio se explica en gran medida a partir de varias experiencias que los argentinos hemos tenido en la escuela. Para cualquiera de nosotros es difícil tener una representación mental de nuestro país que eluda la imagen identificada con esa forma de bife de chorizo estirado. Me atrevería a sugerir que, en la idea que los argentinos tenemos del territorio, la acción de los mapas escolares n° 3 o n° 5 ha sido muy eficiente. En esos mapas, en particular los de división política, la Argentina aparece blanca con los límites interprovinciales punteados, el mar aparece celeste y todo el resto, los países vecinos, aparece grisado de manera homogénea, cuando en realidad son países muy diferentes y con nombre propio. En esas imágenes escolares hay un recuadro en la parte inferior derecha que indica “Antártida Argentina” en lugar de “Antártida solicitada por la Argentina”. En los mapas chilenos también se presupone que una parte –notable– de lo que, según se nos informa, es Antártida Argentina es, del otro lado de la cordillera, territorio chileno. Todos sabemos que no “es”, ya que no hay tratados al respecto. Pero seguimos imprimiendo mapas y distribuyéndolos entre millones de argentinos. Creamos así la idea de que eso “es” la Argentina cuando, si bien la Argentina propone que eso sea así, hoy por hoy no tiene soberanía sobre ese territorio.

Otras imágenes territoriales circulan y producen efectos poderosos acerca de cómo imaginamos nuestro territorio. La imagen del territorio nacional extraída del contexto continental, que suele aparecer en los medios de comunicación, me produjo a mí mismo una confusión notable. Durante mucho tiempo creí que Tierra del Fuego era una suerte de triángulo rectángulo. Eso es correcto si se refiere a nuestra provincia de Tierra del Fuego, pero no a la isla de

Tierra del Fuego, la mitad de la cual es chilena y se había evaporado de mi propia imagen territorial gracias a un exceso de consumo de mapas que llevan a equívoco. La forma de la isla, como tal, es más bien la de un triángulo isósceles; partida por la mitad parece formar un ángulo recto, pero esto responde a un límite político, no natural.

Podrá creerse que estos no son mitos territoriales, sino simples malentendidos escolares. En ese caso, sugiero viajar a Río Turbio y buscar en las rutas los carteles que indican que “Chile” o “Puerto Natales” se encuentran a tan sólo 30 km en determinada dirección. Esos carteles no existen porque los mapas, que nos abstraen del contexto de nuestros vecinos, se hacen realidad en otros modos de invisibilizar esas presencias. Tampoco se trata de una peculiaridad argentina. Del otro lado de la cordillera se verificará exactamente el mismo problema. Poner el cartel, cambiar el mapa, es desmitificar.

La historia oficial tuvo dificultades para determinar una base de pertenencia nacional en nuestro país: en la medida en que criterios como el de la unidad lingüística o religiosa eran demasiado endebles, finalmente se optó por tomar como criterio de definición la unidad territorial. Como señala Luis Alberto Romero en *La Argentina en la escuela*: “¿Qué es la Argentina en el sentido común? En primer lugar, es una imagen característica de la experiencia escolar: un mapa, con los contornos fuertemente marcados, que corresponde a una porción de territorio de fronteras definidas y categóricas”. Y más adelante: “Se afirmó, hasta convertirlo en idea natural, que la nacionalidad argentina emana de un territorio que era previo a todo, y que en un cierto sentido estaba ya dibujado antes de la llegada de los españoles, separando y diferenciando a los aborígenes argentinos de los paraguayos, bolivianos o chilenos”.